

# CARTA DE LA MADRE DE BALMACEDA

La madre de Balmaceda  
Se acercó al Gobierno augusto  
Pidiendo un salvo conducto  
Para salir cuando pueda;  
No es justo que se conceda  
La petición atrevida,  
Que por ella no era vida  
La que pasaba el tirano,  
Aconsejándole en vano  
Se afirmára en la caída.

La viejita mui ufana  
Solicitó en el papel.  
Le concedieran aquel  
Pedido de buena gana;  
Como ha sido tan tirana  
No merece esa acojida,  
Que no tenga la salida  
Esa picarona vieja,  
I pues que su hijo la deja,  
Que se afirme en la caída.

Ahora pide favor  
I ántes estaba orgullosa,  
Cuando oía alguna cosa  
Se llenaba de furor;  
Jamás tenia temor  
Estando de muerte herida,  
Todo eso no se olvida  
Porque se tiene presente,

Cuando decia impaciente  
Se afirmára en la caida.

La dicha carta entregó  
A la Junta de Gobierno.  
Se le hizo el tiempo eterno  
Cuando contesta esperó;  
La suerte que le corrió  
Todos la tieuen sabida,  
No será bien atendida  
Por lo mala y caprichosa  
Que a su hijo dijo afanosa  
Se afirmara en la caida.

Al fin, viejita malvada  
Quién habia de pensar.  
Que te ibas a lamentar  
Por los rincones botada;  
Si te encuentras mal parada,  
No digas más por tu vida  
Esa palabra atrevida,  
Que decías mui de fijo,  
Al dirigirte a tu hijo  
Se afirmára en la caida.

Ver lira completa